



actividad extractiva, así como de otras actividades humanas asociadas a sus poblaciones. Así podemos encontrar rafas y trincheras de trabajos antiguos, frecuentes en la zona de Paño Pico y Sierra Morena; escombreras y escoriales como restos de la explotación o de las actividades metalúrgicas; diques de estériles, algunos de ellos recolonizados por la fauna y flora autóctonas; agrupamientos de eucaliptos, que señalan la presencia de las minas, así como restos de edificaciones de diversos tipos asociadas a la actividad minera que se han convertido para la población en iconos y símbolos que identifican el paisaje.

#### Aspectos de la cultura minera

La población del distrito ha disfrutado los momentos de éxito y ha padecido los fracasos de la actividad minera desde siempre, lo que ha dado lugar a unas intensas señas de identidad que van más allá de las expresiones culturales tangibles y conforman una manera de ser, de pensar y de sentir. Esto ha ido configurando un tipo de estructura social y de organización del trabajo característicos que determinaron los sistemas de contratación y de relación laboral, la organización de los tajos y la dependencia mutua en el trabajo, generando sistemas muy distintos a los propios de la sociedad agrícola circundante. Asimismo aparecieron en época temprana movimientos



## Una sociedad industrial al norte de Andalucía

El distrito minero Linares-La Carolina está situado al norte de Jaén, por lo tanto en la zona más al norte de Andalucía. Su clima es, por esta razón, más extremo que el litoral, con inviernos fríos y veranos extremadamente calurosos y secos. Ocupa un área de 40 km, que se extiende desde Despeñaperros (en Sierra Morena) hacia el sur, con una anchura de este a oeste de 30 km aproximadamente. La altitud con respecto al nivel del mar está comprendida entre los 300 y los 825 metros.

Incluye territorio perteneciente a ocho municipios: Linares, Bailén, Baños de la Encina, Guarromán, Vilches, Carboneros, La Carolina y Santa Elena. Se divide, por tanto, en dos zonas bien diferenciadas. Por un lado, las suaves estribaciones de Sierra Morena sitúan en el sureste y, por otro lado, la zona montañosa del noroeste.

Podría parecer una tierra inhóspita, pero su riqueza mineral la ha convertido en un lugar de gran valor, cuya explotación se han disputado distintas potencias mundiales a lo largo de la historia y ha sido objeto de diferentes colonizaciones, recibiendo e incorporado a su población emigrantes procedentes de lugares lejanos en todas las épocas históricas.

Otra de las características esenciales de esta comarca es la de haber constituido un enclave industrial de gran importancia, que se ha convertido desde mediados del siglo XIX en una llamativa excepción de la realidad socioeconómica andaluza, situada dentro de un entorno provincial y comarcal casi exclusivamente dedicado a la agricultura.

El enorme desarrollo alcanzado por la minería generó una sociedad con acusadas características industriales, que tuvo que desarrollar y adaptar su crecimiento urbano, mediante planes de ensanche, a las grandes exigencias de mano de obra; una sociedad en la que se establecieron grandes compañías extranjeras y nacionales, que contó con un gran número de industrias auxiliares y entidades bancarias, a la que llegaron con adelanto la red ferroviaria, la electrificación y el tranvía y en la que, en suma, se vivieron con intensidad las grandes convulsiones sociales del siglo XIX.

Y así continuó hasta 1991, cuando la economía del distrito, tras largos e intensos conflictos sociales y laborales, tuvo que encajar el durísimo golpe del cierre de la última mina y el abandono de esta actividad que fue el origen de los primeros asentamientos en la zona. Rápidamente una población que había vivido durante más de siglo y medio los éxitos y fracasos de la minería concentró sus esfuerzos en el desarrollo de otras actividades industriales.